



Milton Aguilar

Seamos Zalacaínes de nuestra propia aventura

2003 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Milton Aguilar

Seamos Zalacaínes de nuestra propia aventura

PALABRAS PRELIMINARES

La lectura de un ensayo de Pío Baroja, "Los Americanos" [1], motivó una profunda reflexión de quien, impactado por las aseveraciones del relevante escritor noventayochista respecto del hombre del Nuevo Mundo, se ve impulsado a la redacción del presente trabajo. Variadas afirmaciones que lindan en lo despectivo, por decir lo menos, sobre los hispanoamericanos, produjeron encontradas reacciones, razón que gatilló en el autor la necesidad de un "asedio", a través de una investigación, nunca completa, respecto de la temática del "desprecio por lo americano" y "la defensa de lo americano".

No se trata de una respuesta hormonal (o de ira) contra lo sustentado por Baroja, sino que -a veces, en forma visceral- se trata aquí de confrontar ciertos elementos con los ensayos de José Martí, Pedro Henríquez Ureña, Alfonso Reyes y Octavio Paz. [2]

Gonzalo Sobejano se planteaba, en 1972 [3], acerca del artículo de Baroja, la siguiente pregunta: "¿Por qué menospreciar a los sudamericanos bajo el epígrafe "La Prensa"?".

La respuesta, según él, no era difícil de rastrear, pues existía una razón implícita: Denostar a la América hispánica equivaldría a condenar la adulación de ciertos periodistas españoles, orientada hacia Buenos Aires. Agrega, también, otro motivo: el hecho más aborrecido para Baroja era el engaño, y que si éste se produce como imitación, "por ello condenará a medio continente ("Los Americanos")".

Por su parte, Alfonso Reyes, en el Ateneo español de México, en 1956 [4], expresó que alguna agitación se dejó sentir cuando Pío Baroja llamó a América <<el Continente estúpido>>, pero -dice- que un rato de mal humor casi no es objetable, y, agrega que no logramos nunca que este hombre, a todas luces extraordinario, se interesara por América o se trasladara in mente a América (...) "Quiero decir que América fue, prácticamente, zona muerta dentro del campo visual de Baroja, y creo con toda lealtad que no llegó a sentir simpatía por este nuestro Nuevo Mundo." Reyes termina diciendo muy noblemente que "No puede quererse a España sin querer a Baroja, Y yo quiero a España." [5]

PROVINCIANISMO, DISVALORES Y RASTACUERISMO

Las primeras líneas del artículo de Baroja parecen tener cierta similitud con los comienzos de "Nuestra América", de Martí.[6] En efecto, Baroja se queja del provincianismo de los españoles; y afirma que son hombres que viven un tanto apartados de la corriente general. La oposición España-Europa se afirma en que existen españoles con estrechez de miras, lo que trae aparejada la poca valoración hacia la literatura y pintura españolas, lo que implica un aislamiento respecto del resto del continente.

Más adelante Baroja dice que la provincia tiene defectos y virtudes, y cuando esto último se manifiesta - como excepción- se reúnen valores universales en lo provinciano y en tal caso se producen obras maestras como el Quijote, las aguafuertes de Goya y los dramas de Ibsen, es decir, la vieja Europa.

Comparemos con Martí: "Cree el aldeano vanidoso que el mundo entero es su aldea...". "Lo que quede de aldea en América ha de despertar." Es coincidente, porque el cubano ataca también el provincianismo, esa mirada circunscrita del aldeano, la mirada limitada no abierta y abarcadora que le permite al hombre americano salir del "poder" local, de esa falta de capacidad para no discernir; en el fondo no quedarse encerrado, encapsulado y abrirse al universo. Este provincianismo de la inmediatez es ignorante del peligro común e incapaz de ver detrás de lo visible. Por lo tanto, lo que tiene que despertar es el provincialismo. América debe abrirse y despertar las armas del juicio, de las ideas, en fin, de la inteligencia...

Baroja va más allá al afirmar que en un pueblo nuevo (los americanos) se reúne la torpeza provinciana con la estupidez [7] mundial, la sequedad y la incompreensión del terruño, con los detritus de la moda y de las majaderías de las cinco partes del mundo. De esta parte, en el proceso, en mi experiencia de lectura, se desencadenan varias interrogantes:

Si por un lado se afirma que se vive apartado de la corriente general es que, en oposición, hay hombres que viven "junto a" o "en" la corriente general. ¿Cuál sería esta corriente general? Si se piensa o se habla de la corriente general ¿no es equivalente a la moda?. Entonces si la corriente general, que es igual a la moda, y la moda tiene detritus ¿no es mejor acaso estar fuera de la moda? O sea, se está asociando o criticando, por un lado, vivir fuera de la corriente general, porque esto conduce a un provincianismo, pero por otro se insta a vivir en la moda, pero se ataca porque contiene detritus. Creo que en ello hay una contradicción evidente.

Continúa Baroja afirmando que cuando se reúnen la torpeza con la estupidez, la sequedad y la incompreensión del terruño, con los detritus de la moda y las majaderías, brota entonces un tipo petulante, huero, sin una virtud, sin una condición fuerte. "Este es el tipo del americano. América es por excelencia el continente estúpido. El americano no ha pasado de ser un mono que imita." [8]

Esta incompreensión del hombre americano y del continente, creo, va unida a un juego de doble estándar en el que Baroja y Nessi usa un lenguaje para referirse a una nueva realidad y al mismo tiempo utiliza epítetos desvalorativos, pero en el fondo es probable que ellos se refieran a carencias y deficiencias propias de una sociedad en decadencia (¿la española?). [9]

Ya Martí afirmaba que los que no tienen fe en su tierra son hombres sietemesinos. Y atacaba a aquellos que salían a adivinar al mundo, con antiparras yanquis o francesas. "Si son parisienses o madrileños, vayan al Prado, de faroles, o vayan a Tortoni, de sorbetes." ¿Quién es el hombre?, dice, preguntándose por el hombre americano, y se respondía: no es el que vive del sustento (producto del trabajo de la madre) en las tierras podridas.

También Federico de Onís [10] apuntaba que si América, que luego se ha llamado latina con otro nombre de significación sólo europea, fue incomprendida en cuanto era o se creía española o portuguesa, lo fue mucho más en cuanto era americana. "... hay otra historia interna que es la del desarrollo y creación de un nuevo hombre y una nueva sociedad en América, en los que desde el principio laten los gérmenes de diferenciación e independencia." [11] Creo que Baroja adolece de esta incompreensión.

Alfonso Reyes, por su parte, nos dice que las poblaciones americanas sufren choques de sangre, problemas de mestizaje, esfuerzos de adaptación y absorción, y que esta sustancia heterogénea se va mezclando, constituyendo un espíritu americano cuyo personaje es la inteligencia que, aunque opera sobre una serie de disyuntivas, nos permite definir el matiz de América. Al mismo tiempo, esta inteligencia aporta una facilidad singular, porque mentalidad tan arraigada en nuestras tierras es naturalmente internacionalista, porque hemos tenido que ir a buscar nuestros instrumentos culturales en los grandes centros europeos, acostumbrándonos a manejar así las nociones extranjeras como si fueran cosa propia. [12]

A los conceptos disvalóricos utilizados por Baroja, torpeza, estupidez, sequedad, incomprensión, petulancia, sin virtud, se unen los deno tener aire de persona, un aire de hombre [13] y el que el hombre americano no sea tranquilo, sereno, sino que impulsivo, atacado de furia sanguinaria, vanidad de bailarina y soberbia ridícula. Además, en su razonamiento que va desde lo general hacia lo particular llega a considerar las obras literarias de los hispanoamericanos como míseras y sin consistencia, comenzando por el libro "Facundo" de Sarmiento. [14] Y afirma que una oleada de chabacanería, de esnobismo, de vulgaridad ha venido de América a España.

En este sentido, Octavio Paz [15] plantea que la situación particular de nuestras literaturas es que son escritas en lenguas trasplantadas; son la misma planta y son una planta distinta. La literatura hispanoamericana comenzó por ser una proyección europea de una península. De una región excéntrica con una coexistencia de diferentes civilizaciones y pasados: excentricidad por exclusión. Esto implicaba una conciencia desgarrada, es decir, la conciencia de la separación, que es una constante de nuestra historia espiritual. Por eso la búsqueda del presente no es la indagación sobre el edén terrestre ni de la eternidad sin fechas: es la búsqueda de la realidad real. "Para nosotros los hispanoamericanos ese presente real no estaba en nuestros países: era el tiempo que vivían los otros, los ingleses, los franceses, los alemanes. Había que salir en su busca y traerlo a nuestras tierras."

Así Baroja continúa diciendo que elogiar a los americanos y a las sociedades iberoamericanas es una política que no tiene eficacia alguna. Ejemplifica lo que sucede con los argentinos que, como pueblo nuevo, no serían sensibles al halago y al cumplimiento como las gentes de los pueblos viejos y civilizados. Finaliza tratándolos de rastacueros. [16]

Conviene en este punto recordar que nueve años antes de la publicación del trabajo barojiano, Rufino Blanco-Fombona [17] escribió y publicó un ensayo titulado "¿Qué es el rastacuerismo?" En él se preguntaba si sólo los americanos eran "rastás". Plantea también que si el rastaquero es imitador de costumbres extranjeras, alguien que busca la opinión ajena para formar la propia, entonces se parece al snob, y en tal perspectiva el esnobismo es "universal".

Prosigue su argumentación, y en cierto modo rebatiendo anticipadamente, preguntándose si el "rastacuerismo" consiste en la imitación ("El americano no ha pasado de ser un mono que imita"), responde negativamente porque el imitar es una manera sincera de manifestar admiración. Y en cuanto a simiería: "es tan ridículo el que imita un cuadro, una partitura o un verso, como el que imita un peinado, un pantalón o una actitud."

Es realmente movidoso cómo da vuelta el término e invierte la connotación despectiva, denigrante que tiene o con que se utiliza el vocablo por parte de los europeos, pues al plantear que si el rastacuero es el hombre cosmopolita, liberal, sin preocupaciones que viaje por todas partes del mundo y toma de cada país lo que tiene de bueno, lo que puede adaptar

a su persona o a su nación ¿No será el rastacuerismo una virtud? Este hombre hispanoamericano, este hombre nuevo, hijo de un país nuevo ¿No presenta un alma nueva? Al interrogarse en esta forma se declara mil veces partidario de un hombre así que el tipo odioso de un "nacionalista". [18]

Otro antecedente: en 1890 fue publicada la novela del chileno Alberto del Solar "Rastaquouere" [19], con el subtítulo: Ilusiones y desengaños de los Sud Americanos en París. En la introducción explica el propósito del libro, que no es otro que "señalar a esos tipos con sus defectos, hacerlos resaltar de manera que todos los que nos juzgan por ellos puedan distinguirlos y hacer las salvedades que de tal distinción emanen." [20]

IDENTIDAD Y MODERNIDAD

Pero recapitemos y aboquémonos a la incompreensión barojiana del hombre americano que tiene mucho que ver con el viejo y controvertido problema de si existe una identidad latinoamericana.

Desde el descubrimiento, más bien desde la invasión europea, los conquistadores se encontraron ante un rico mosaico de culturas, el que determinó la configuración concreta de la futura sociedad civil y política.

Para poder establecer su dominio el hombre europeo utilizó un discurso del "nuevo orden", el que conjugó elementos de enajenación secular con los de enajenación religiosa para levantar una barrera duradera contra los fantasmas del pasado indígena. Este continuismo de la ideología dominante se mantiene a pesar de los quinientos años y se sigue haciendo referencia, genéricamente, a los pobladores originarios como "indios". Las demás categorías utilizadas para los pueblos americanos, como nativos, indígenas, aborígenes, primitivos, etc; sirven a los mismo propósitos; la utilización propagandística de las elites vencedoras. [21]

Por eso es valiosa la grandeza de Martí, quien, atacando esta tradición servil eurocentrista con un criterio sagaz, latinoamericanista e incorruptible, entendió que la gran ceiba americana se nutría de su raíz negra, cobre y blanca. [22]

Creo que en el camino hacia una sociedad hermanada, participativa y democrática es imprescindible usar -como dice Galeano- [23] la historia que mira hacia adelante. La capacidad latinoamericana para determinar su propio destino depende de su identidad, de comprender dentro del continuo, el pasado-presente-futuro. Cualquier compromiso pasa por esta obligación: la reconstrucción, el rescate y el avance de esta identidad.

Asimismo, es importante reflexionar sobre la modernidad, fenómeno que, en cierto modo, condicionó e influyó en nuestros ensayistas y pensadores. Se entronca, de alguna manera, con el pensamiento de Nelly Richard [24] cuando plantea que:

el habitante latinoamericano no tendría cómo ni por qué vivir el cansancio de pertenecer a una cultura saciada -sobrecumulativa-, ya que su nexa a esa cultura ha sido siempre de des apropiación.

Si el derrumbe valórico de toda una construcción histórica cultural llamada "modernidad" ha sido duramente resentida por el pensamiento europeo dominante, es porque esa construcción resguardaba sus prerrogativas.

Es importante entender la relación de la modernidad con América Latina. Marshall Berman [25] sitúa el inicio de la modernidad aproximadamente a comienzos del siglo XVI. Marca también el ingreso de América Latina al mundo occidental, pero nuestra relación con la modernidad no empieza con el mal llamado descubrimiento, pues fuimos conquistados y colonizados por un imperio que tenía mucho de premoderno con su estructura política

monárquica que utilizó las ganancias obtenidas por la conquista para sustentar una economía semi-feudal. Y para constituirse en el último bastión del catolicismo a través de un movimiento tan poco moderno como la Contrarreforma.

El primer proyecto moderno americano surge con la revolución independentista, que, aunque dependiente de ideas ilustradas y de la Revolución Francesa, adquiere características propias. Sin embargo, ya en esa época nuestros intentos de ser modernos empiezan a entrar en conflicto con la realidad, con tradiciones culturales ancestrales indígenas (como fue la colonización y pacificación de La Araucanía en Chile). Y, también con el hispanismo colonial católico. Produciéndose entre estos factores una síntesis particular que da lugar a nuestras culturas heterogéneas. [26]

Ángel Rama [27], en este mismo sentido, visualiza a Martí como hombre encabalgado sobre épocas distintas en quien alentaba un cancelador de la modernidad como época de la historia humana.

Por eso, Martí vive en la ansiedad de darle estatura universal a su América; que, desde todas partes, se mire a sus pueblos como capaces de alcanzar las más difíciles excelencias, como grupo humano armado de todas las calidades que puedan lucir gentes de distinto color y de otra historia. Se alza contra toda postura de seguimiento discipular fundada en superioridades que no existen, y contra los que sostienen que tenemos que "beberle el aliento a los rubios del mundo...". [28] Y no sólo rechaza la comparación peyorativa, sino que sitúa en los pueblos hispanoamericanos calidades de más hondura y singularidad, aunque transitoriamente oscurecidas. Hispanoamérica es para Martí como la realización ejemplar del hombre: a lograrlo han de colaborar la base económica autónoma y justa, la educación liberadora y la expresión cultural como coronación del esfuerzo y del logro. En el pensamiento de Martí se encuentra la respuesta a Baroja, sobre todo cuando plantea resistir la penetración de elementos extraños y su orientación a la activa vigilancia porque no se imitase la novedad europea. Admirar siempre, imitar nunca. Ha de vivirse en el recelo del estrago de lo que nos llega con gracia y prestigio, ya sea directo o traducido: ni "el chaleco francés", ni la "faja española", dijo. "No me sirva usted en cucurucho de Galdós o en un rizo de la Sra. Bazán albaricoques de Francia". [29]

Pensando contemporáneamente, en estas palabras finales sigue presente la pregunta que se formulara Octavio Paz, cuando afirmó: Somos o no somos europeos ¿qué somos entonces? Creo que este dilema de preguntarnos quiénes somos constituye un tema central de los grandes ensayistas latinoamericanos. Esta incompreensión, que a veces se nota por lo hispanoamericano -se siente y se palpa-, también podríamos decir que se traslada contemporáneamente, cuando escuchamos el término "sudaca" o "tercermundista", que indica ser subvalorado como integrante de una comunidad:

Hoy día cuando se quiere descalificar a alguien, se ha puesto de moda en la Prensa Española el calificativo de tercermundista. Decir de un intelectual o de un sector social o de un organismo público o de un partido político, que es tercermundista, es compendiar en una sola palabra todo un cortejo de descréditos: es decirle que es ineficaz, desordenado, caótico, perezoso, etc. Si el calificativo es adjudicado a un hecho político o un gobierno, querrá significar que es despótico, arbitrario, represivo, de indiscriminada violencia, inclinado a la tortura.

Tanto y tan a menudo se golpea con el fácil adjetivo abarcador que los latinoamericanos nos hemos visto obligados a reexaminar nuestra identidad.[30]

Comulgo con la idea de que debemos respetar las diferencias entendiendo nuestras formas distintas de ser. Es mucho más lo que nos une que lo que nos separa. La unidad está

presente en la diversidad. Somos culturas híbridas y formamos parte de un sincretismo cultural que nos marca. [31] Es indudable que el estudio, la cultura, des estos grandes hombres, que se preguntan o se preguntaban quiénes somos y hacia dónde vamos nos marca y nos hace ver con otros ojos de un modo distinto nuestra realidad y es posible entender de mejor manera esta penetración ideológica y cultural que es atacada, revalada, por estos verdaderos maestros.

Nuestros libertadores, nuestros maestros en el pensamiento -del pasado y del presente- nos han legado millares de páginas colmadas de observaciones, de análisis, de consideraciones, de advertencias, que nos dejan atónitos por su actualidad y por su vigencia. En esta búsqueda del presente y través de la inteligencia americana encontraremos la "verdadera" utopía de nuestra América.

Notas al pie de Página

[1] Pío Baroja , Juventud, Egoatría, Bs. As., págs. 137-139. Aunque su lectura produjo mi estupefacción, de uno y otro modo todos hemos sido barojianos, alguna vez -de hecho mi generación leyó con deleite Zalacaín el Aventurero- habría que tener en cuenta la perspectiva de Federico de Onís, quien en 1926 expresó que: "sus ensayos arbitrarios, que sólo se diferencian de las novelas en que no habla más que un personaje, Baroja mismo, (...), que aunque parecen novelas, no son en rigor más que un pretexto para exponer más libremente sus ideas".

[2] Tomaré conceptos de los contenidos tratados en clases del Seminario sobre el ensayo hispanoamericano "De José Martí a Octavio Paz", impartido por Roberto Hozven, Primer semestre 1994. Los ensayos estudiados son de José Martí, "Nuestra América"; P. Henríquez Ureña, "La Utopía de América"; Alfonso Reyes, "Notas sobre la inteligencia americana", y Octavio Paz, "La búsqueda del presente".

[3] Gonzalo Sobejano, "Solaces del yo distinto. (Estimación de "Juventud, Egoatría)", en Pío Baroja, Taurus, 1974, págs. 517-529.

[4] Alfonso Reyes, "Baroja", en Pío Baroja, págs. 45-46.

[5] Detecto un cierto sarcasmo, el que gatillaría la siguiente pregunta: ¿Habría que aplicar el método deductivo aristotélico al interpretar que, irónicamente, Alfonso Reyes plantea una suspicaz afirmación silogística, según la cual el sujeto de su proyección subjetiva (el todo) es España, el sujeto necesario, y Baroja constituiría sólo el sujeto dialéctico, la "premisa probable", al cual "se quiere" sólo por estar involucrado en la totalidad?

[6] Tomando en cuenta que Baroja es posterior a Martí, me queda la sensación de poca originalidad, ya que lo planteado por el escritor vasco fue tratado por varios ensayistas y escritores hispanoamericanos que atacaban los mismo defectos.

[7] La RAE define estupidez como torpeza notable en comprender las cosas. A su vez, estúpido como sinónimo de necio, falta de inteligencia. Alfonso Reyes, que sí comprendía las cosas, afirma que la inteligencia americana está más avezada al aire de la calle, lo que constituye una ventaja y una desventaja, pero que permite entender el trabajo intelectual como servicio público y como deber civilizador. Además, pide a los europeos estimar y comprender al hombre americano porque en él se esconde a menudo un almacén de virtudes.

[8] Federico de Onís, en su ensayo "Martí y el Modernismo", afirmó que "Martí reaccionó contra la influencia europea que se quedaba en imitación y en moda transitoria (...). Esta magnífica insistencia en la afirmación de la originalidad individual y colectiva es la mejor prueba de su comprensión del movimiento nuevo que se estaba fraguando en torno a él en América y en el mundo.", en España en América, U. de Puerto Rico, 1955, págs. 627-628.

[9] Juan Marinello en su ensayo "El Modernismo" anotaba una dimensión ausente: "Es en efecto innegable que, como ya señaló el mismo Chabás, estos escritores hicieron del caso español el centro de su actividad (sobre todo en brioso arranque) y que sus artículos, ensayos y novelas empujan a un redescubrimiento de las causas de la decadencia peninsular y a un evidente interés por poner a su país al paso del mundo; pero lo hicieron en un sentido individualista, personal y arbitrario, sin la voluntad de que sus descubrimientos y criterios cuajasen en realizaciones inmediatas, sólo posibles por la acción popular.", en Obras Martianas, Ayacucho, 1987, pág. 29.

[10] Federico de Onís, "La eternidad de España en América", en España en América, pág. 14.

[11] "La eternidad de España en América", pág. 16.

[12] Alfonso Reyes, "Notas sobre la inteligencia americana", Obras Completas, México, 1955, pág. 87.

[13] Según la RAE, Baroja estaría usando el término aquí en el sentido figurativo de no tener un parecido o semejanza, también, asociándolo a frívolo, fútil o de tener poca importancia, por la vanidad o el engreimiento.

[14] José Miguel Oviedo desmiente totalmente esta afirmación, porque ubica a Sarmiento como uno de los grandes maestros del siglo XIX y dice que Facundo es un texto capital, retrato de una figura política y de una nación. Su valor está en el lenguaje pasional, afiebrado y tempestuoso. "La obra es muchas cosas a la vez: sociología, historia, biografía, panfleto político, geografía, testimonio, periodismo, costumbrismo, libro de viajes, novela... Libro síntesis, pero síntesis romántica, desigual y a veces discordante.", en Breve historia del ensayo hispanoamericano, Madrid, 1991, págs. 28-29.

[15] Octavio Paz, "La búsqueda del presente.", Vuelta, No 170, 1992, pág. 10.

[16] Según el Diccionario ejemplificado de chilenismos, tomo IV, dirigido por Félix Morales Pettorino, se define "rastacuero" como un término proveniente del francés y que significa 'extranjero, especialmente latinoamericano, advenedizo' y usado en forma despreciativa y familiar alude a un individuo adinerado, pero inculto y de mal gusto, que hace una vida ostentosa o pretende pasar por personaje de importancia.

[17] R. Blanco-Fombona, "Notículas: ¿Qué es el rastacuerismo?", en Letras y Letrados de Hispano-América, París, 1908, págs. 298-301. En la introducción de este libro señala que "el hombre americano no es ya el hombre español: es resumen alambicado de indios, negros y europeos de todas las castas, -aunque predomine en ese nuevo producto humano, el ser, la sangre y la lengua españoles", pág. VI.

[18] Se refiere al nacionalista francés, que detesta al judío porque es de otra religión; o maldice al alemán, y que come por patriotismo salchichas de Tolosa y no de Franckfort.

- [19] Es importante señalar que, en 1933, JOaquín Edwards Bello publicó su novela Criollos en París, una admirable sátira de los latinoamericanos que deambulan en París. También, Alberto Blest Gana, en Los Trasplantados, publicada en 1904, analizaba y daba cuenta de la vida ostentosa y falsa de los rastacueros.
- [20] También Alberto del Solar se preguntaba ¿Qué somos los americanos del sud para una gran parte de los europeos que nos juzgan? Afirma, además, que a la vista de los europeos el americano del Sud era el rastaquouere por excelencia, personaje ridículo, absurdo, a quien se pintaba con rasgos por el estilo de los siguientes: tipo de color moreno subido, facha estrafalaria, vestir aparatoso y grotesco, talante finchado, andar de pavoneo, especie de crisólito viviente, por lo chillón de su atavío y por el brillo de los diamantes.
- [21] Heinz Dieterich, "Emancipación e Identidad de América Latina: 1492-1992", Nuestra América frente al V Centenario, págs. 55-71.
- [22] José Martí, "Nuestra América".
- [23] Eduardo Galeano, "Sobre la necesidad de tener ojos en la nuca", pág. 5.
- [24] Nelly Richard, "Modernidad/Posmodernismo: Un debate en curso", en Modernismo y Posmodernismo, Debates Públicos, No 27, Stgo., 1987, pág. 313.
- [25] Marshall Berman, "Todo lo sólido se desvanece en el aire.", Siglo XXI, 1988, pág. 2.
- [26] Me baso en conceptos estudiados por Néstor García Canclini, en su libro Culturas híbridas, Gedisa, México, 1989, pág. 31.
- [27] Angel Rama, "La dialéctica de la Modernidad en José Martí.", pág. 131.
- [28] Juan Marinello, "Americanismo y Nacionalismo. Lo americano.", en Textos Martianos, pág. 179.
- [29] Juan Marinello, op. cit., pág. 192.
- [30] Mario Benedetti, "La América por descubrir", en Nuestra América frente al V Centenario, pág. 21.
- [31] Sin embargo, es evidente que nuestra experiencia de modernidad es en gran parte el intento por reproducir de la mejor manera posible el modelo europeo y desde esta perspectiva nuestras proas han sido y siguen siendo marginales. Y es bastante claro que los poderes oblicuos, como los llama García Canclini, siguen operando sobre nosotros y tal como lo establece Jameson en la misma medida que los conocemos nos damos cuenta de su inconmensurabilidad y que estos poderes actúan desde un espacio determinado y se expanden colonizando y recolonizando los pocos espacios que mantenemos aún libres.

[Facilitado por la Universidad de Chile](#)

Súmese como **[voluntario](#)** o **[donante](#)** , para promover el crecimiento y la difusión de la **[Biblioteca Virtual Universal](#)**.

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#).

